

SALVACANETE

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Cañete. — Habitantes: 1,650.)

Antes de 1931 el estado religioso, moral y social de Salvacañete «era excelente», y aun se puede también decir que en 1936 «era bueno», a pesar de la propaganda disolvente y del régimen impio.

Dominante la revolución, tanto la iglesia parroquial como la ermita fueron profanadas y destruidas por gentes forasteras, desapareciendo entre los otros objetos sagrados una hermosa imagen de Santa Ana y otra de la Virgen de Valdeaña, las dos del siglo XV.

La iglesia fué convertida en almacén y garage, y la ermita, en polvorín.

«No se profanaron las Sagradas Formas porque el párroco, libre ya en Teruel, volvió a la zona roja y pudo sumirlas», exponiendo su vida antes que permitir el sacrilegio.

Resumen

Iglesia saqueada y destruida	1
Ermita o capilla saqueada y destruida	1
Altar, imágenes y retablos destruidos	Todos
Campanas destruidas y desaparecidas	Todas
Órgano destruido	1
Archivo destruido	1

SAN ANTONIO DE PADUA DE REQUENA

(Provincia: Valencia. — Arciprestazgo: Requena. — Habitantes: 1,800.)

«El estado de esta aldea al estallar la revolución roja, en el orden moral, religioso y social, era bastante deficiente, dadas las circunstancias de venir gobernando la República, hacía ya algunos años.» A la propaganda sectaria y disolvente del marxismo se debe la desmoralización y el enfriamiento de la fe en algunas conciencias hasta 1936. En alguna ocasión hubo persona que aconsejaba descaradamente que no asistieran a los actos del culto y no recibieran los Sacramentos; tres niños se quedaron sin bautizar por oposición de los padres, se celebraron algunos entierros y matrimonios civiles y hasta se cometieron públicamente irreverencias.

A pesar de tanta propaganda sectaria, la mayor parte de las familias y de los individuos conservaron la fe y vivían según las costumbres cristianas, mientras un escogido grupo de almas luchaba por la religión y frecuentaba los Sacramentos. La misma población, casi en su totalidad, celebraba con esplendor y devoción las fiestas de Nuestra Señora de los Dolores, del Sagrado Corazón de Jesús, San Antonio de Padua, de la Virgen del Carmen y de la Inmaculada Concepción.

Al establecerse el dominio rojo fué asaltada la iglesia parroquial, formando una hoguera en la plaza pública con todos los objetos que podían ser consumidos por las llamas: retablos, altares, imágenes, cuadros, piezas del órgano, bancos, púlpito, etc. Asimismo desaparecieron, por las llamas o por el robo, las ropas y ornamentos, cálices,

copones, custodias, cruces, incensarios, navetas, crismetas, tres campanas grandes, una parte del archivo, etc.

El templo, así como la casa rectoral, fueron destinados a cuartel de milicianos.

Resumen

Iglesia saqueada y destruida	1
Altar, imágenes y retablos destruidos	Todos
Cálices, custodias, cruces y copones desap.	Todos
Campanas destruidas y desaparecidas	3
Órgano destruido	1
Archivo destruido (en parte)	1
Asesinado	1

689

Guerrero Parra, Plácido

Nació el año 1881. Murió asesinado en Corrales de Utiel. Casado con Francisca Pardo García. Hijos: Francisco y María.

Éra de ideas y sentimientos derechistas, «buen ciudadano», persona honesta, amigable componedor de la paz y orden entre las familias y los individuos, quien visitaba a todos los vecinos y era capaz, con sus consejos, de inducirlos a practicar el orden moral. Los marxistas lo apresaron y se lo llevaron al término de Corrales de Utiel, donde lo asesinaron por sus ideales y su conducta opuesta absolutamente al marxismo anticristiano y materialista.

SAN CLEMENTE

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: San Clemente. — Habitantes: 7,000.)

La población de San Clemente, antes de 1931, se distinguía por su piedad, por sus costumbres cristianas, por su españolismo y por todas las virtudes características del caballero cristiano y español.

A pesar de la propaganda disolvente, de la actuación de las organizaciones marxistas y de las imposiciones del régimen republicano, los vecinos de San Clemente, de 1931 a 1936, permanecieron fieles a las santas costumbres y tradiciones antiguas y defendieron la fe de sus padres, si bien, en el orden social, el marxismo había introducido el desorden y el odio de clases.

En julio de 1936, desencadenada y triunfante la revolución marxista del odio y de la impiedad, las hordas espiritualmente envenenadas asaltaron, saquearon y destruyeron la iglesia parroquial, las ermitas de Nuestra Señora de Rus y de Santa Agueda o Quiteria, así como los conventos e iglesias de los Padres Carmelitas Descalzos, del Asilo de Nuestra Señora de los Remedios, de las Carmelitas Descalzas, Trinitarias y Clarisas, quedando todos los conventos y templos interiormente destruidos, arrasados y quemados, sin haberse podido salvar absolutamente nada de las alhajas preciosas y artísticas que servían para el culto divino y del ajuar abundante, acumulado a través de los siglos.

Aunque no es posible hacer una relación completa de las pérdidas sufridas en los lugares sagrados indicados, sin embargo indicaremos o